

## INTRODUCCIÓN

### Panorama crítico mundial, nacional y local

En la actualidad el mundo enfrenta una crisis humana sin precedentes, por un lado el modelo socioeconómico ha generado una terrible polarización entre los muy ricos y los muy pobres, desapareciendo lentamente los estratos intermedios. Por otro lado existe un deterioro ambiental tal, que la vida sobre el planeta se ve amenazada, y las condiciones en las que sobreviven los seres humanos son cada día peores. De esta manera lo reconoce la ONU para América Latina:

“En América Latina y el Caribe, la sostenibilidad ambiental del desarrollo está cada vez más en riesgo. Los problemas ambientales más importantes de la región (degradación de tierras y bosques, deforestación, pérdida de hábitat y de biodiversidad, y contaminación del agua dulce, costas marítimas y atmósfera) están agravándose en términos generales” (2005, p. 183)

En México, como en otros países latinoamericanos y de la periferia<sup>1</sup> la mayoría de los habitantes vive en tales condiciones de pobreza que deberían ser reconocidos como víctimas de crimen de *lesa humanidad*, perpetrado por el modelo económico neoliberal actual y quienes buscan imponerlo. Las áreas rurales enfrentan con mayor crudeza los estragos de la pobreza y la disminución de medios para enfrentarla; la calidad de vida, de los habitantes de medios rurales, es infrahumana.

De acuerdo al Consejo Nacional de Evaluación de Desarrollo Social (CONEVAL), entre los años 2000 al 2005 en nuestro país se han incorporado a la indigencia, en el medio rural, más de un millón 630 mil personas (citado en Zuñiga, 2006). Estas personas se encuentran en incapacidad de cubrir sus necesidades básicas de alimentación, vivienda y vestido; su ingreso es inferior a 15.4 pesos diarios. Estas cifras por sí mismas representan un aumento considerable en los niveles de pobreza del país; sin embargo, deben dimensionarse a la luz de los datos globales *oficiales*<sup>2</sup> que indican que en México, el número de personas que viven en condiciones de pobreza es de casi 24 millones, con tendencia a aumentar (Muñoz,

---

<sup>1</sup> Se entiende como países de la periferia a aquellos que son considerados como en vías de desarrollo o tercermundistas.

<sup>2</sup> Cabe señalar que en México los datos oficiales no son confiables, incluso puede decirse que la realidad duplica lo aceptado por las autoridades, entonces el número de personas en extrema pobreza será el doble.

2006). Chulím, presenta un panorama más crudo al afirmar que “... en México existen entre 30 y 60 millones de pobres y la mayoría de ellos en la categoría de pobreza extrema. Se habla también que “los pobres de los pobres” están en el medio rural y/o forman parte de los grupos indígenas, que en un alto porcentaje forman parte de la sociedad rural” (2007, p. 196).

### *Acciones gubernamentales*

Ante este panorama desolador, los gobiernos federal y estatales emprenden programas sectoriales encaminados a la solución de las problemáticas que aquejan a la población. De acuerdo a Chulím, es un tema central en las agendas políticas tanto de los candidatos como de los gobernantes. Sin embargo, como señala Boltvinik (citado en Zúñiga, 2006), la pobreza en el medio rural ha aumentado porque las acciones para combatirla y los programas sociales emprendidos por el gobierno, han sido ineficaces; además de incrementarse otros problemas como: El **deterioro de los recursos naturales**: escasez de agua para consumo humano, el mantenimiento de animales y la agricultura, la contaminación del agua, los suelos erosionados y pobres, la deforestación, sobreexplotación de mantos acuíferos, etc.; la **ruptura del tejido social y crisis de identidad**: pérdida de conocimientos tradicionales, lengua, tecnología tradicional y hábitos comunitarios; la **economía excluyente**: disminución de los empleos formales, precarización del trabajo, descapitalización de la economía comunitaria, éxodo hacia EUA (principalmente); la **inseguridad alimentaria**; violación a los derechos humanos; la **desinformación**: sectores populares sin canales de comunicación y no participación ciudadana; entre otros muchos males que afectan a los que ya de por sí están marginados y excluidos del *desarrollo*<sup>3</sup>. Para Chulím, las regiones pobres y marginadas del país se caracterizan por “*violencia social, contaminación ambiental, crisis de partidos políticos, baja credibilidad ciudadana, desintegración y violencia familiar, crisis en la educación, alta importación de productos alimentarios, pérdida de soberanía alimentara, dependencia tecnológica*” (2007, p. 196), por mencionar algunos de sus problemas.

Ante la ineficacia de los gobiernos y sus políticas públicas en materia de desarrollo social, el tema de la pobreza es uno de los principales problemas que persisten y se agravan

---

<sup>3</sup> *Desarrollo* visto desde la lógica del mercado neoliberal, *desarrollo* que en este caso **no** se piensa como el único, el mejor ni el deseable.

día con día. Como apuntan Pieck y Aguado *“la pobreza, la concentración del ingreso y la desigualdad se ubican entre los principales problemas que enfrenta América Latina y México”* (1995, p. 25). A pesar de que estos pronunciamientos fueron realizados hace más de una década, son del todo vigentes e ilustran perfectamente la situación actual del país en general y, la de millones de habitantes en particular. Ejemplo de eso es que hoy por hoy, el CONEVAL sitúa al estado de Puebla entre las cuatro entidades con el más alto grado de rezago social y niveles de miseria: *“seis de cada diez poblanos viven debajo de la línea de pobreza... El nivel de pauperismo que se vive en Puebla es tal que tres de cada diez habitantes viven prácticamente en la indigencia, ya que no cuentan con la capacidad económica para poder obtener una canasta básica alimentaria”* (Coneval, citado en Aroche, 2007). Tan grave es la situación de este estado, que un millón 436 mil habitantes (26.7 por ciento de la población total poblana) viven en la indigencia, sufren de pobreza alimentaria; es decir, que ni haciendo uso de todo el ingreso disponible en el hogar podrían comprar la canasta básica, mucho menos acceder a los servicios de salud y educación.

### ***Aporte de la Sociedad Civil***

En este contexto de pobreza y bajas condiciones de vida, han surgido iniciativas desde la sociedad civil que buscan llenar los vacíos que deja el sistema neoliberal y que el gobierno no ha logrado satisfacer. Para ello, la sociedad civil se ha organizado y creado asociaciones que retoman, en muchos casos exitosamente, el diseño y ejecución de programas sociales que tienen como finalidad reducir la pobreza, el atraso, la marginación, la desigualdad, el hambre, la exclusión, la violencia, entre otros problemas que aquejan a la sociedad mexicana.

Sin embargo, el esfuerzo que realizan las Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC) se ve frecuentemente obstaculizado por la falta de recursos tanto humanos como materiales, además de tener la necesidad de buscar financiamientos externos que les permitan continuar con su labor altruista. Asimismo, enfrentan complicaciones tales como: 1) las producidas por las dinámicas locales, como lo son: conflictos entre grupos de interés, el sistema de gobierno local, las tradiciones de trabajo comunitario, el fenómeno de la migración, etc., que intervienen en el desarrollo de cualquier proyecto comunitario puesto que afecta la capacidad de organización de la población, entre otros; 2) las políticas públicas hacendarias, que las obligan a pagar impuestos como si fuesen empresas lucrativas; 3) la falta de consolidación o

profesionalización en sus proyectos; 4) la gravedad de las problemáticas que abordan; 5) la desconfianza de la población local participante así como los vicios que ésta ha adquirido a causa de los programas paternalistas del gobierno o asociaciones asistencialistas que fomentan su dependencia, desorganización, apatía y desesperanza; por mencionar algunas. Es imprescindible crear herramientas y estrategias que permitan a las OSC vencer las dificultades que enfrentan.

Cabe señalar que existen diferentes tipos de OSC. En este trabajo se hace referencia a las OSC que tienen como principio fundamental impulsar procesos de agrupación, organización y participación social para la mejora de las condiciones de vida de los sectores más despojados de la población (Price, 1994). Estas organizaciones tienen la tarea titánica de enfrentarse con una tendencia social, que fomenta el individualismo, la competencia, el desinterés por los demás, el tener en lugar de servir, y demás rasgos del neoliberalismo; en la que proceder organizada, democrática y participativamente en la lucha por superar los problemas comunes no es o resulta nada fácil (CEREAL, s/f).

En Puebla, como en otros estados de México, existen OSC que a través de grandes esfuerzos y muchos años de trabajo, han tenido contribuciones importantes en el desarrollo de localidades enteras, sobre todo cuando son poblaciones con raíces indígenas o rurales. El desarrollo local, guiado por estas organizaciones, tiene como principal herramienta la participación activa de la población, tanto en la definición del desarrollo deseado, como en las acciones para lograrlo. Es a través de la participación organizada que es posible llevar a cabo cualquier iniciativa que busque hacer valer los derechos humanos de la población y mejorar su calidad de vida; como lo reconoce Ander-Egg *“si hubiera que escoger una sola palabra con la que se resumiera la quintaesencia de los métodos de intervención social que tienden a producir cambios sociales, ésta sería, sin duda, la palabra <<participación>>”* (2006, p. 127); pero no en abstracto, sino una participación auténtica en la que los sujetos puedan decidir su destino, empleando *“... modos culturales con que se expresan [sus] ... colectividades”* (ibid, p. 135).

### **Antecedentes**

Desde el campo educativo, se entiende que los procesos de formación están presentes a lo

largo de todas las acciones de las OSC, sobre todo en aquellas que involucran la participación activa, conciente y crítica de los actores locales. Este campo de formación es conocido como Educación No Formal, aunque es un término con el que no se identifican la mayoría de las OSC, y no hay un consenso entre los estudiosos del tema, es pertinente mencionar que esta tesis está ubicada en este ámbito educativo.

De manera particular, este trabajo se ancla en las acciones emprendidas por la OSC: “Alternativas y Procesos de Participación Social, A.C.” (“Alternativas”). Organización que promueve el desarrollo humano sostenible en una población de las más desfavorecidas de los estados de Puebla y Oaxaca, y del país. Esta OSC fomenta el fortalecimiento humano a través de procesos de participación social y alternativas para mejorar la calidad de vida de personas que habitan la región Mixteca Baja poblana y oaxaqueña.

Para la realización de esta investigación se tuvo un contacto previo llevado a cabo durante el curso “Enfoques y Evaluación de Programas Sociales y Educación de Adultos” (ED 541), mismo que forma parte de la Maestría en Calidad de la Educación de la Universidad de las Américas, Puebla; y que se curso en el periodo académico de Otoño 2006, bajo la guía de la Dra. Bertha Salinas Amescua. En este curso se empezó a gestar un diseño de evaluación de eficacia de los objetivos de participación social de la institución, con la colaboración del Lic. Hugo J. Vázquez Juárez, compañero del mismo curso. El propósito inicial de esta investigación era la construcción de criterios e indicadores para evaluar la participación local en proyectos comunitarios emprendidos por “Alternativas”. Sin embargo, al retomar el trabajo de clase como proyecto de tesis, el foco de investigación sufrió modificaciones, y continuó transformándose conforme se avanzó en el trabajo de campo y el análisis de la información.

Sobre la elección de “Alternativas” para esta investigación, merece un gran reconocimiento el trabajo que realiza esta institución en una región con alto nivel de pobreza y marginación, en la que conviven diferentes grupos indígenas y, donde prevalecen principalmente las condiciones inhumanas de pobreza, exclusión, marginación e injusticia. Las problemáticas a las que se enfrenta y, para las que ha desarrollado programas concretos encaminados a su solución, requieren y fomentan la **participación conciente, activa y responsable de la población**. A través de un diseño metodológico que impulsa un proceso de desarrollo regional sostenible, facilitan que los grupos menos favorecidos de la sociedad superen su situación de pobreza y se incorporen a una dinámica de desarrollo humano de sus

miembros (Hernández, R, y Herrerías G. 2004a).

De manera específica, uno de los programas que “Alternativas” impulsa es conocido como “Agua para Siempre”, él cual tiene como finalidad la preservación y recuperación de la biodiversidad de la región, para potenciar *“actividades que generen ingresos y el desarrollo regional con sostenibilidad social, económica y ambiental”* (Hernández, s/f, p.5). Este programa busca disminuir la falta de agua en la región, y propone entre sus objetivos **involucrar a la población, motivarla y comprometer su participación en el proceso de desarrollo regional**; entre sus metas incluye objetivos específicos encaminados a desarrollar la participación de los pobladores, además de otros relacionados con aspectos ecológicos y tecnológicos.

El programa “Agua para Siempre” es un modelo de acción social desde lo educativo, porque **integra la formación de los actores locales de las comunidades a lo largo de todas sus estrategias y la esfera participativa es clave en el logro de todos los objetivos que se plantea**. Este programa constituye un modelo que engloba estrategias educativas enfocadas en la participación comunitaria, y merece ser retomado por otras organizaciones.

### **Problema de Investigación**

Los procesos educativos comunitarios llevados a cabo por “Alternativas”, atraviesan todas las acciones que realiza la población participante en el programa “Agua para Siempre”. En aquellas acciones que implican la participación de la población, ésta tiene la oportunidad de formarse y transformarse al actuar sobre su entorno e ir acrecentando sus experiencias; esta forma de aprender es descrita por Dewey quien asegura que se aprende haciendo, a partir de la experiencia: *“los seres humanos adquieren conocimientos acerca de su medio ambiente al actuar sobre el mundo,... nosotros hacemos cosas y tenemos cosas hechas por nosotros; nosotros actuamos y reaccionamos, y podemos aprender de todos los tipos de experiencia”* (Dewey citado en Osmo y Pekka, p. 365, 2003); *“cualquier medio social es verdaderamente educativo, [...] en el grado en que un individuo comparte o participa en cierta actividad grupal: se apropia del propósito por el cual actúa, adquiere el conocimiento y las habilidades necesarias, y es saturado con el espíritu emocional.* (ibid. p. 374).

A decir de Casilla e Inciarte, cuando se estudia la participación en el contexto de las

organizaciones sociales, es importante revisar “*los conceptos que acompañan a los comportamientos de los individuos [...]; que orientan la acción y permiten develar la relación de la acción con los valores y las intenciones de los que participan*” (2004, p. 254).

Es necesario hacer un análisis cuidadoso del medio social de los pobladores, entiéndase su cultura y sus modos de hacer y ser, lo que permitiría entender cómo interaccionan los elementos de la vida comunitaria con los procesos de participación y de formación de la población; y no sólo analizar los efectos supuestos de la intervención social cómo si fuera un laboratorio experimental. Permitiendo además, que los beneficiarios sean considerados no sólo como sujetos activos, sino también como sujetos vivos, con cultura, costumbres, conocimientos, intereses, necesidades, conflictos, deseos, miedos, esperanzas, etc., que intervienen en su hacer participativo. Casilla e Inciarte basadas en Morín advierten que los sistemas sociales son sistemas vivos, y que conocerlos e interpretarlos implica un estudio de la realidad que respete el dinamismo de las comunidades, por lo que:

Estudiar la participación sólo puede lograrse desde las interacciones que se establecen entre los actores implicados [...] y el contexto, que incluye otras organizaciones, los estamentos sociales o gubernamentales y las situaciones del ambiente[...] el espacio, caracterizado por una complejidad de interrelaciones, interpretaciones de la realidad, vivencias, contingencias, intereses e incertidumbres [...]que causan, influyen o son un efecto de la participación y dan cuenta de su naturaleza diversa y compleja (p. 263).

Siendo que el desarrollo local<sup>4</sup>, tiene como condición *sine qua non* a la participación de la población local, se han desarrollado múltiples metodologías de acción social que fomentan la participación de la gente en los proyectos o programas sociales. Sin embargo, no basta con que las OSC cuenten con una excelente metodología de acción, también es necesario que tengan sensibilidad para modificarla cuando sea requerido por la población y sus lógicas comunitarias. A este respecto, la vida comunitaria juega un papel trascendental en el involucramiento de una población en cualquier proyecto de desarrollo; las OSC requieren, por lo tanto, reconocer los elementos de la dinámica comunitaria que afectan el proceso de participación de la gente en sus proyectos, so pena acercarse a la población con una actitud ingenua que los llevará a posibles fracasos.

---

<sup>4</sup> “Desarrollo local que resulta ser un proceso construido diferencialmente, estructurador de nuevas formas de organización social, complejo, dinámico y multidimensional que implica procesos societales que van desde lo psico-socio-cultural, político, social, ambiental, territorial hasta lo económico-productivo” (Cárdenas, 2002, p. 54)

Por otro lado, es importante reconocer que la evaluación de los programas sociales, en el contexto latinoamericano, se realiza principalmente por parte de los organismos que financian su ejecución. Estos son los que determinan para qué, qué, cómo, dónde, y con quiénes se evalúa el trabajo de las OSC. Las voces e intereses de las propias organizaciones y de los sujetos involucrados son relegados para dar paso a los intereses y metodologías de evaluación de estos organismos. Esta situación ha sido sobrellevada por estas organizaciones debido a la necesidad de obtener financiamientos que les permitan continuar con sus actividades y ampliar su margen de acción, a la mayoría de ellas no les es posible sostenerse sin recursos externos. Se reconoce que las OSC “[Dadas las precarias condiciones bajo las cuales existen]... *requieren financiamiento externo y un mejor equipo de capacitación*” (Rey de Marulanda, 1994).

Además, se debe reconocer que la cultura de evaluación no tiene demasiado tiempo desarrollándose en el campo de la promoción social, incluso en algunas organizaciones apenas han empezado a incluir la dimensión evaluativa como parte integral de sus propuestas de financiamiento. Por otro lado, cuando las organizaciones llevan muchos años de trabajo, la evaluación se incorpora de manera extemporánea al diseño de sus estrategias de operación, lo que implica un esfuerzo mayor para revisar ciertos planteamientos de la organización como las estrategias, objetivos, logros propuestos, actividades, entre otros. El esfuerzo que hacen las organizaciones por autoevaluar su trabajo es loable, sin embargo, generalmente se enfrascan en evaluar sus procesos internos, la efectividad de sus métodos de acción, o sus resultados, casi siempre mirando hacia adentro. Dejan de lado o no le dan el peso real a los factores pertenecientes a la cultura y vida local que afectan directamente su trabajo, y que deberían ser considerados en el momento de planear las estrategias de acción, y no sólo cuando se enfrentan a obstáculos que no han considerado.

Los vacíos en el campo de la evaluación de programas sociales, pueden ser llenados a partir de investigaciones que construyan conocimiento sobre: para qué, cómo y qué evaluar, bajo qué enfoque, con quiénes, con cuál metodología, etc., En el caso concreto de la investigación relacionada con la participación social en las iniciativas contra la pobreza no se encontraron diseños para su valoración, por lo que las organizaciones que tienen como fin y como medio la participación no cuentan con herramientas que les permitan verificar sus avances en este campo ni caracterizar a las poblaciones con las que trabajan. Mucho menos incluir los factores de la población que afectan sus resultados. Este trabajo pretende ser un



aporte en esta carencia pues como lo menciona Ortiz “*a pesar de la importancia que han adquirido [las OSC] en el país - aún se sabe poco sobre ellas, pues son escasos los estudios nacionales y regionales*” (2005 p.654). A veces los estudios existentes no se han publicado o sus publicaciones han sido muy limitadas y es difícil obtenerlas.

### **Propósito.**

A razón de lo dicho, el propósito de esta tesis es estudiar la dinámica local y la participación comunitaria que se vive en el programa de desarrollo autosustentable “Agua para Siempre”; para describir la relación entre ambos fenómenos.

### **Objetivos de la investigación.**

Al concluir este trabajo se pretende lograr los siguientes objetivos:

- Describir los elementos de la dinámica local que inciden en la participación comunitaria.
- Descubrir las relaciones ~~que inciden~~ entre los elementos de la participación comunitaria y la dinámica social.

Para lograrlo es necesario responder a las siguientes preguntas:

### ***Preguntas de investigación***

- ¿Cómo se da y se vive en lo cotidiano, la participación colectiva, en el contexto de trabajo del programa “Agua para Siempre”?
- ¿Cuáles son los espacios y modalidades de la participación colectiva en este programa?
- ¿Cuáles son los factores o elementos de la dinámica local que intervienen en la participación comunitaria en el programa de “Agua para Siempre”?

- ¿Cómo se relacionan los elementos de la dinámica local con la participación colectiva, en el contexto de acción del programa “Agua para Siempre”?

### **Justificación.**

Dada toda esta problemática general, se hace necesario tener un campo de conocimiento que aborde las acciones de participación social y su relación con el contexto real y cotidiano. Desde este enfoque las investigaciones nacionales son insuficientes. Si no se cuenta con herramientas conceptuales y metodológicas que permitan considerar los factores comunitarios en la evaluación de las acciones de las OSC, se corre el riesgo de juzgar el trabajo realizado pasando por alto todas las dificultades a las que hacen frente, y que no sólo se relacionan con la problemática a solucionar, sino con los sujetos sociales y sus modos de ser y hacer. Asimismo, las agencias financiadoras, al evaluar los logros de las OSC a las que financian, no tienen elementos para ponderar el trabajo realizado, considerando los factores externos a ellas. Por lo que las OSC se ven envueltas en evaluaciones incompletas, que pueden dejarlas sin financiamiento al no alcanzar los objetivos en el tiempo y el grado planeado, sin que sea necesariamente su culpa. No reconocer la importancia de incluir factores comunitarios puede resultar en la disminución de recursos para que OSC trabajen a favor de los más necesitados.

Una necesidad que es imperante para el fortalecimiento de las OSC, es la sistematización de sus programas, documentar su trayectoria para dar cuenta de sus aciertos y sus aprendizajes, y con ello ir avanzando en la construcción de su propia forma de hacer. En este sentido, existe una fuerte tendencia a reconstruir o sistematizar la metodología de acción que ha guiado el trabajo de muchas organizaciones, sus aciertos y tropiezos; sin embargo, es poco lo que se ha hecho para reconocer la calidad de sus procesos formativos y el impacto social que han logrado. Desde estas necesidades también se puede pensar que este trabajo brinde una herramienta para visibilizar los aportes que las organizaciones hacen a la sociedad.

Por otro lado, “Alternativas” tuvo el interés de que este estudio se llevará a cabo ya que se ven en la necesidad contar con elementos que les permitan evaluar la participación social de las comunidades con las que trabajan.

## **Alcances y limitaciones**

Se espera que este trabajo sea de utilidad para “Alternativas” en tanto conocer los elementos de la dinámica social local permitirá dimensionar con mayor realismo los efectos de las acciones que han promovido, e identificar las áreas donde pueden hacer modificaciones a sus metodologías de acción. Además, se espera que la organización cuente con una herramienta que le permita caracterizar cualitativamente a las poblaciones con las que trabaja. Y, eventualmente, reforzar o reformular las acciones de participación social de manera que se adecuen al nivel de participación de cada población y a su dinámica local.

Asimismo se confía en que los resultados de este estudio, den pie a la construcción de criterios para caracterizar y en algún momento evaluar la participación social de la población en programas sociales que promueven un desarrollo autosustentable. Esto permitiría idealmente, evaluar los logros y avances, generados por las OSC, considerando todas las dimensiones del contexto en el que se llevan a cabo los programas, y no sólo los resultados finales, mismos que no retratan con fidelidad los procesos construidos y los altibajos de la vida cotidiana.

Por otro lado, las limitaciones que se vivieron a lo largo del proceso de investigación fueron:

(Teóricas) La investigadora se adentró en un campo del conocimiento sociológico que no domina.

(Metodológicas) A pesar de que la investigadora ya había incursionado en el campo de la investigación cualitativa, fue durante este trabajo que se enfrentó al reto de cambiar su modo de ver el mundo. Pasó de una posición positivista, donde las causas y los efectos son prioridad, a intentar tener una comprensión del mundo que integra los sujetos con los que trabajó y la complejidad de sus vidas.

(Prácticas) La investigación tuvo diferentes momentos, uno inicial desarrollado en la UDLAP, con algunas visitas a “Alternativas”; seguido de un periodo de tres meses en los que, con recursos propios y el apoyo de la institución, la investigadora realizó su trabajo de campo, para finalmente regresar a la ciudad de Puebla, para terminar con el trabajo. A consideración de la autora, un segundo momento de inmersión hubiera sido recomendable para ampliar el estudio.